



CLARA
FRANCISCO,

y

FRANCISCO
CLARA



y

Sus vidas y su vocación son complementarias y interdependientes. Desde el comienzo uno es para el otro manifestación de la Presencia y de la voluntad de Dios.

Clara en todos sus escritos desborda agradecimiento por este Mediador. Gracias a él Clara descubrió el camino nuevo y vivo que Dios deseaba para ella y sus Hermanas. Francisco se sitúa en el origen de la vocación de Clara, Clara da cuerpo a esa intuición luminosa que Francisco profetiza cuando todavía él no tenía hermanos.

Clara al final de sus días recuerda con agradecimiento su vida y entresaca de ella el gran tesoro que no puede perderse. A la mente le viene Francisco. ¡Cuántos recuerdos se agolpan del largo combate mantenido juntos para perseverar en el seguimiento apasionado de Cristo pobre y crucificado!

Dios elige personas en los que deposita su gracia, para comunicarnos los signos de su amor único. Francisco es regalo, Don de Dios, gracia entre las gracias.

El Espíritu impulsó a Francisco a anunciar el nacimiento de las Damas Pobres, que vivirán su mismo carisma. Clara da cuerpo a esta profecía y se convierte en la primera piedra de una comunidad enamorada del pobre Crucificado. En el testamento así nos lo refleja:

“Cuando Francisco no tenía aún hermanos ni compañeros, casi inmediatamente después de su conversión, y mientras edificaba la iglesia de San Damián, en la que había experimentado plenamente el consuelo divino y se había sentido impulsado al abandono total del siglo, inundado de gran gozo e iluminado por el Espíritu Santo profetiza acerca de nosotras lo que luego cumplió el Señor:

“Venid y ayudadme en la obra del monasterio de San Damián, pues con el tiempo morarán en él unas señoras con cuya famosa y santa vida religiosa será glorificado nuestro Padre celestial en toda su santa Iglesia” (Testamento de Clara).



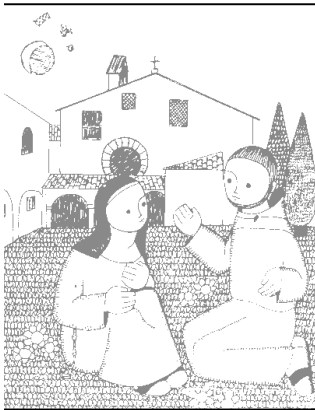
Nos dirá Clara en su Testamento: *“El bienaventurado padre Francisco de palabra y con el ejemplo se hizo para nosotras camino”*. Francisco es la voz que anuncia el Camino, y Clara la distingue sin dudar el camino muy concreto que él emprende para revelar su vida personal.



Clara y sus hermanas serán la lámpara y el aceite vivos que se mantendrán encendidas ante el Crucificado.

Como una lámpara a lo largo de su camino, las palabras de Francisco, profundamente grabadas en su memoria, iluminarán su propia marcha, iluminarán su deseo y mantendrán su impulso.

Juntos compartirán la misma pasión por Jesucristo. Con su ejemplo, con su voz, y con el ardor amoroso que empuja a Francisco a seguir a Jesús pobre y humilde, aviva el fuego de Clara para seguir las huellas de Cristo hasta las últimas consecuencias.



Francisco se comprometió a cuidar con esmero a Clara y sus hermanas, a rodearlas con solicitud especial. Y Clara reconoce con emoción agradecida cómo Francisco fue solícito en *“cultivarnos y alentarnos siempre”*,

Como plantita de Francisco, Clara vive de la misma savia y respira el mismo aliento de frescor evangélico. Él será para ella el jardinero de su crecimiento espiritual.



¿QUIÉN ES CLARA PARA FRANCISCO?

En el amanecer de la orden, Francisco, acoge a Clara como la ayuda adecuada que el Señor le otorga. Clara captó como nadie la originalidad y la profundidad de la simplicidad evangélica que Francisco predicaba. Mientras casi todos le creían loco, Clara comprendió que Francisco no hacía más que responder apasionadamente a la desmedida del Amor de Dios. No podemos si quiera imaginar lo que tuvo que suponer de confirmación y fortaleza para Francisco que Clara, con su sensatez y finura espiritual, se adentrara decidida en la entrega a Jesucristo, dejando su rango y arriesgándolo todo. No pudo menos de amar totalmente a Quien totalmente se entregó por su amor.

Francisco contempla absorto el milagro de aquella primera comunidad de San Damián. Su intuición se hace realidad en aquellas Hermanas que abrazaban la desmedida del amor y la entrega como forma de vida y para siempre. Cuánto tuvo que confortar esta vivencia a Francisco.

“Y viendo el bienaventurado Padre que no nos arredraba en la pobreza, el trabajo, la tribulación, la afrenta, sino que la considerábamos como grandes delicias, se llenó de alegría y nos redactó la forma de vida” (Regla de Clara 6)

Francisco siempre confió plenamente en Clara. En algunas ocasiones la presencia de Clara fue decisiva en la vida de Francisco. Se adivina claramente cómo en todo momento Francisco se siente respaldado por ella.

- En los **momentos más duros** y difíciles acude a ella y encuentra fortaleza, serenidad, luz, impulso, confirmación...
- Francisco **envía a Clara hermanos que sufren dificultades especiales** a quienes sólo ella podía devolver la salud. Así aparece en el proceso de canonización: *“Habiendo enfermado de locura fray Esteban, San Francisco lo mandó para que Santa Clara hiciera sobre él la señal de la cruz y marchó curado”*.
- Francisco en ocasiones acude a Clara para **clarificar la voluntad de Dios** en busca de luz, verdad... Un día Francisco fue tentado de retirarse a la soledad para darse sin división y definitivamente a la vida de oración y de contemplación. Consultó a Clara. Ésta desbarató la tentación e hizo volver a Francisco a su propia vocación; le envió otra vez al mundo de los hombres, hacia la vida itinerante, en seguimiento de Cristo. Ella pensaba que ambos tenían que realizar el mismo ideal evangélico, pero bajo formas diferentes y complementarias. En verdad, era de hecho la misma inspiración la que los guiaba a los dos: Dios se deja descubrir en el humilde camino de la pobreza y de la fraternidad. Pero a Francisco y a sus hermanos tocaba vivir esto en los caminos de los hombres, anunciando la Buena Nueva; a Clara y a sus hermanas estaba reservado experimentarlo, como la Virgen María, en la acogida y el silencio de la oración.

- Cuando se declaró **la crisis en la orden**, el vínculo entre Francisco y Clara apareció en toda su profundidad. En las horas más sombrías de esta crisis, resultó que Francisco distanció sus visitas a San Damián. Sin duda, quería evitar mostrar a Clara y a sus hermanas un rostro demasiado triste. Pero Clara se ingenió delicadamente para salvarlo de su repliegue sobre sí mismo en la amargura. En toda la acepción del término fue para él, en lo profundo de su noche, hermana Clara. No sólo por sus consejos y sus plegarias, sino sobre todo por la transparencia de su ser y de su vida. Cuando todo parecía tambalearse en torno a Francisco, ella encarnaba la fidelidad al ideal primitivo, a la pura simplicidad del Evangelio y, al mismo tiempo, era la serenidad en la tempestad.



- Ella vivía en el tiempo de Dios, como las estrellas, *“luminosas, preciosas y bellas”*. Sin rumor de palabras, hizo comprender a Francisco que la paz del corazón era la forma suprema de la pobreza. La paz en la entrega total de sí a Dios. Así, Clara, por su amistad, arrancó a Francisco de las fuerzas de la noche. Bajo su influencia femenina, lo que había aún de demasiado abrupto, incluso demasiado impaciente en el alma del Pobrecillo, se dejó penetrar de una suavidad invencible. Y la conciencia turbada de Francisco iba a tornarse otra vez tranquila y límpida como un bello lago de montaña.
- **Después de la muerte de Francisco** desde San Damián sostienen, animan y son referencia para toda la familia franciscana. Clara no dejará de ser espejo de lo que están

llamados a vivir los hermanos menores por los caminos del mundo y velará junto con sus hermanas hasta el final para que no se apague el fuego que el mismo Espíritu ha encendido en toda la orden lanzándolos a predicar que el Amor no es amado.

CONCLUSIÓN

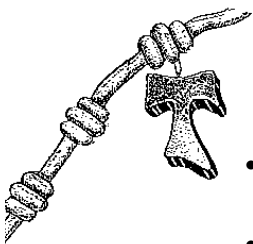
Con la fe y el amor que habitan en ellos, Clara y Francisco se apoyan el uno al otro. Recorriendo la misma aventura, cada uno de ellos saborea la felicidad de ver crecer en el otro el amor por el Señor. Internándose juntos en el misterio del amor indecible del Dios crucificado, conocen una comunión sorprendente entretejida de gratitud, de afecto y admiración, que ni la distancia ni la muerte podrían romper. Mediante un amor libre de todo instinto de posesión, se animan mutuamente con esa seguridad confiada y esa fuerte ternura que constituyen la huella de Dios en nuestras historias humanas.



En lo más hondo de los lazos inquebrantables que unen a estos dos seres hay un amor sin medida en el que ***cada uno recibe del otro a Dios mismo***. La comunión entre ellos los abre a la verdadera libertad, en la que el rostro del ser amado no hace de pantalla, sino que es una puerta abierta al horizonte infinito de Dios. Cada uno de ellos se ha convertido para el otro en icono del Amado, icono del Dios cercano y *altísimo* que nos regala hermanos para que aligeremos el paso hacia Él.

Podemos preguntarnos:

- *Con nuestro talante de vida, en nuestra forma de relacionarnos ¿nos ayudamos a aligerar el paso hacia Dios?*



Expresiones de Clara con respecto a Francisco:

- Cuando Francisco no tenía todavía hermanos **profetizó** de nosotras y las que habrían de abrazar esta vocación.
- *El Hijo de Dios se ha hecho para nosotras camino, y nuestro bienaventurado padre **Francisco verdadero enamorado e imitador suyo, nos lo ha mostrado y enseñado de palabra y con el ejemplo.***
- *Se comprometió a **tener un cuidado diligente y una solicitud especial.***
- ***Columna** nuestra, nuestro **único consuelo** después de Dios y el que daba **firmeza** a nuestra vida.*
- *Siempre fue solícito en **cultivarnos y alentarnos de palabra y obra.***